



ESTELAS EN LA MAR
JESÚS CARAZO

La juventud de Abella

Contempla los episodios de su vida y, con la maestría del artista, selecciona los más luminosos y los eleva al rango de literatura con mayúsculas

Menoscuarto Ediciones acaba de sacar a la luz *Todas las muchachas serán tuyas*, una obra póstuma del escritor burgalés José Antonio Abella en la que el autor, al igual que ocurría en *El beso robado* y en *Aquel mar que nunca vimos*, es el auténtico protagonista de la historia. En este caso se trata de una autobiografía que va desde su remota adolescencia hasta el encuentro con María Jesús, la mujer de sus sueños, con la que acabará formando una familia.

Tras un comienzo deslumbrante y nostálgico, recorrido por un sutil perfume de extinción, Abella nos descubre su apasionada fascinación por una profesora de inglés cuando

pasajes más impresionantes del libro. Conocemos después al Abella viajero, al aprendiz de hippie que en el camino se topa con seductoras francesitas y tiene un breve y estremeedor encuentro con una gitani-lla de Tarragona. La estancia en Formentera con su amigo Antonio, durante la cual ambos pasan las noches, como dicen en Francia, *à la belle étoile*, compone una regocijante peripecia.

No faltan recuerdos de la ciudad de Burgos ni de los lugares que el autor frecuentaba siendo un muchacho: El Espolón, El Castillo, los cines de entonces... Junto a las citas poéticas y a las referencias culturales, hay un buen número de hallazgos felices, como esa metáfora en la que una joven atractiva y distante lo mira desde «una carroza tirada por caballos blancos». O la antítesis que surge cuando el grupo de amigos, tras haber logrado entablar conversación con unas muchachas también inalcanzables, se sienten derrotados en su victoria.

Como el pintor que tiene ante sí una paleta repleta de colores, Abella contempla los episodios de su vida y, con la maestría del artista, selecciona los más luminosos y los eleva al rango de literatura con mayúsculas. Y eso es lo que más llama la atención en este libro delicioso, el estilo, la manera que tiene el autor de contar sus correrías -a veces dramáticas, a veces banales- que, por efecto de una lúcida mirada, se transforman en páginas de antología. Y, tras la anécdota, Abella sabe ofrecernos una sensata reflexión que transforma el recuerdo en una verdadera enseñanza para el lector.

En el libro encontramos algunos poemas del autor burgalés y, a pesar de las brevísimas muestras que nos ofrece, pensamos que, si hubiera seguido cultivando este género, habría sido también un gran poeta. Es una lástima que ya no esté entre nosotros porque nos habría encantado conocer las aventuras del Abella médico y los gozos y sombras del Abella novelista. Disfrutemos pues con estas divertidas memorias, que son un verdadero regalo de nuestro inolvidable escritor.

www.jesuscarazo.com



apenas tenía nueve años. Sigue después el doloroso inventario de las muchachas a las que amó y no lo amaron, y también el de las que lo amaron y no fueron correspondidas. De esos tiempos extrae la amarga impresión de que siempre nos sentimos insignificantes ante la belleza de la persona amada, especialmente en la adolescencia, una época en la que somos naufragos, simples pardillos atrapados en las trampas de los cabellos de las féminas.

La peregrinación a Ubierna, encabezada por un hipnótico director espiritual, encantador de serpientes y ángel turbador (de cuyo sortilegio acabará apartándose) es uno de los